

## *Una suma de contradicciones*

**León Trotsky**

**13 de diciembre de 1912**

(Versión al castellano desde “Une somme de contradictions”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 100-104 y 465-467 para las notas. Publicado en *Kievskaja Mysl'*, número 345, 13 de diciembre de 1912.)

Hay que vivir aquí y ver las cosas de cerca para convencerse de que, mientras la política europea hacia los Balcanes, como hacia todo lo que despierta su apetito, siga desembocando en el saqueo imperialista, los pequeños estados balcánicos no tendrán otra salida que la federación. Hoy, toda la política serbia, tanto interior como exterior, es una confusa suma de contradicciones, sin salida razonable a la vista.

Tras consultarse entre sí, los diplomáticos europeos llegaron a la frase “no es obligatorio”. Sin embargo, es cierto que, ya antes de la guerra de los Balcanes, esos mismos diplomáticos habían inventado otra fórmula: paz y *statu quo* con Turquía. ¿Evitó esto la guerra de los Balcanes? No, no la evitó en absoluto. Austria no quiere que Serbia se beneficie de sus victorias. ¿Bastará una fórmula para detener a Austria? Tal vez Rusia podría detenerla, o al menos podría intentarlo, pero procura no hacerlo; prefiere aportar su contribución al desarrollo de dicha “fórmula”. Pašić lo ha entendido. Además, ¿qué otra cosa podía hacer Serbia, ahora que estaba sola frente a Austria-Hungría? Sólo podía buscar un acuerdo que, sin embargo, tendría toda la apariencia de una capitulación. Pašić estaría bastante dispuesto a capitular, pero han surgido dificultades internas a este respecto.

Los partidos políticos aquí no expresan tanto intereses de clase particulares dentro de Serbia como las relaciones particulares que existen entre este país y las grandes potencias. Los partidos se unen en torno a principios rusófilos y austrofílicos. Las dificultades exteriores son siempre oportunidades para la política interior de uno u otro grupo. La política internacional deviene en una especie de bolsa para la especulación política.

Pašić considera que el acuerdo es inevitable, pero si ese acuerdo equivale a una capitulación, no será popular. Los grupos políticos están jugando a un juego basado en la impopularidad de este acontecimiento inevitable, cuyo resultado probablemente irá más allá de las intenciones de los jugadores.

Pašić ya ha puesto en marcha las negociaciones, no cabe duda. De qué tipo, con quién, a través de quién, nadie lo sabe, pero las negociaciones continúan. El problema no es sencillo, porque no está claro qué tiene Austria en mente. Es cierto que el *Neue Freie Presse*<sup>1</sup> sostiene que Austria sólo quiere que Serbia deje de perturbar las aguas del Adriático. Pero también parece haber una opinión más radical en Austria: “Acabar con esto de una vez por todas”. Mientras la *Neue Freie Presse* evocaba garantías secretas de paz por parte de Belgrado y tranquilizaba a la bolsa diciendo que el momento más crítico había pasado, la flota militar austriaca patrullaba el Danubio y el Sava, volcando accidentalmente barcazas y dañando instalaciones fluviales. Además, los organizadores de los fuegos artificiales de Semlin<sup>2</sup> se divirtieron iluminando el Palacio Real durante una hora seguida, con la evidente intención de provocar “estallidos” y “poner fin a esto de una vez por todas”. Pašić se quejó al enviado austriaco Ugron de la flota militar y de los fuegos artificiales. Este último replicó en tono airado:

-Soy diplomático, sólo me ocupo de asuntos civiles, mientras que los daños a los asentamientos fluviales y los fuegos artificiales en Semlin son asuntos militares.

Aún no sabemos qué significado atribuir a los cambios en el gobierno austrohúngaro, pero sin duda están relacionados con la lucha entre dos agendas: la agenda mínima (Serbia no debe perturbar las aguas del Adriático) y la agenda máxima (acabar con esto de una vez por todas). Por tanto, no hay certeza de que las concesiones de Serbia, ni siquiera las más significativas, puedan garantizar una solución pacífica a este conflicto. Se dice que los soldados a bordo de los barcos militares amenazaban, ostentosamente, con sus bayonetas. Tal vez no pretendían realmente amenazar y esto se malinterpretó, pero fuesen cuales fuesen sus intenciones, el resultado es el mismo. Supongamos que un soldado serbio de la milicia territorial pierde la cabeza y lanza una piedra. Esta piedra, especialmente si es grande, podría convertirse en un *casus belli*. Los soldados austriacos responden disparando, y la milicia serbia toma represalias. La milicia serbia utilizó el viejo Berdan ruso que habían recibido como regalo. No era un fusil muy bueno, pero dispara a pesar de todo. En el peor de los casos, imaginemos que el proyectil da en el blanco. Las negociaciones se interrumpen. Herr Ugron recoge su paraguas y dice: “No tengo nada más que hacer aquí, sólo me ocupo de asuntos civiles”. No puedo decir con certeza si Ugron sigue realmente esta política; sin embargo, lo que es seguro es que en Viena y Budapest hay un partido poderoso que pretende crear una situación en la que sólo las armas tengan voz.

También en Serbia hay un partido de este tipo que trabaja en la misma dirección; también allí hay alguien que quiere “acabar con esto de una vez por todas”. Varios periódicos publican artículos con el mismo estribillo: *finis Austriae*.

Mientras tanto, el señor Pašić se ve obligado a jugar un doble juego. Su periódico publicó un artículo, firmado por un ministro, argumentando que la ciudad de Durrës y el corredor que conducía a ella eran asuntos de vida o muerte para Serbia. Al día siguiente, publicó la noticia, sin comentarios, de que se habían dado “garantías” a Serbia para la concesión de un puerto neutral y de una vía de comunicación hacia él. Al mismo tiempo, el *Neue Freie Presse* publica una entrevista, realizada en Belgrado, de tono distendido pero anónima. Ayer, después de comer, Pašić recibió a los directores de los periódicos locales, a los que aconsejó extremar la prudencia en el tratamiento de las relaciones serbo-austriacas. Para dejar claro su punto de vista, antes de comer Pašić había ordenado el secuestro de dos periódicos que acababan de salir, *Štampa* y *Pijemont*<sup>3</sup>. Como en todas partes del mundo, en un caso así, un quiosquero vendía ejemplares de los periódicos secuestrados por bajo mano a precio de oro. En *Štampa* había una caricatura absolutamente inofensiva de Francisco José. En *Pijemont* no había más que un artículo que terminaba con estas palabras: “Desde nuestra orilla, podemos ver el hundimiento de Austria-Hungría mejor de lo que ustedes pueden ver nuestra ciudad con sus focos”.

Es cuando menos dudoso que las recomendaciones de Pašić, alimentadas con el secuestro, pudieran tener el más mínimo efecto práctico. Ya he mencionado los ánimos del llamado partido de guerra y de ese nutrido grupo, aún no bien definido, de oficiales vinculados a la política intervencionista. A pesar de sus tradiciones austrofílicas, uno de los viejos partidos, el *naprednjak*<sup>4</sup>, está tomando el camino de la austrofobia. Paralelamente a la creciente tendencia del gobierno a buscar un acuerdo con Austria, incluso a costa de grandes concesiones, *Pravda*, un periódico próximo a las posiciones del partido *naprednjak*, se ha vuelto más intransigente y militante.

Por su parte, Pašić ya ha tomado sus “precauciones”. Teniendo en cuenta que el resultado de las negociaciones de paz en Londres<sup>5</sup> estaría muy por debajo de las expectativas serbias, puso providencialmente a Stojan Novaković, una figura imponente y decorativa del grupo *naprednjaci*, a la cabeza de la delegación serbia. De este modo,

intenta descargar gran parte de la responsabilidad del resultado de la guerra sobre sus principales oponentes. Sin embargo, a los ojos de toda la población, el responsable de las negociaciones de paz y de la guerra sigue siendo, en cualquier caso, Pašić, el propio *kannitverstan*<sup>6</sup> político serbio en persona.

De momento, intenta ganar tiempo halagando a sus adversarios internos y preparando a la opinión pública para lo inevitable. Ayer, Pašić declaró a los directores de los periódicos que, hasta la conclusión de las dos conferencias de Londres, Austria no tomaría “ninguna decisión definitiva”. Lo más probable es que esta garantía llegara a Pašić desde el otro lado del Danubio a cambio de su promesa de trabajar por un acuerdo de paz sobre la base del programa austrohúngaro; pero este tipo de promesas, cuya validez está limitada en el tiempo, no aportan ninguna solución al problema. Esto es bien sabido en los círculos gubernamentales serbios.

Me han informado, fehacientemente, de que las instituciones gubernamentales de Belgrado están a punto de tomar una serie de medidas precipitadas que demuestran la poca confianza que tienen en el futuro de la capital serbia. No voy a enumerar estas medidas para evitar que mi carta sea bloqueada por los censores (secretos). Me limitaré a mencionar la larga reunión secreta que el alcalde de Belgrado, Ljuba Davidović, mantuvo con Pašić. Entretanto, se ha sabido que se está trabajando, día y noche y de manera frenética, en el sandjak de Novi Pazar, para fortificar todos los puntos de alguna importancia estratégica, iniciativa que obviamente no está dirigida contra Turquía. Entre los oficiales allí acuartelados crece la convicción de que la guerra con Austria es inevitable e inminente. Esto en sí mismo era una condición previa para la guerra, sobre todo si tenemos en cuenta que el partido de los oficiales del ejército a ambos lados del frente tenía su propia línea de conducta, que poco tenía que ver con la política diplomática civil.

Las señales de peligro se multiplican. El aumento de la confianza en sí mismos de los oficiales ha agudizado la tensión latente desde hace tiempo entre ellos y el gobierno. El destino de Manastir [Bitolj [Bitola]] está provocando un gran debate. Según los acuerdos preliminares entre los gobiernos aliados, Manastir debería haber sido asignada a Bulgaria. Totalmente descontentos, los oficiales serbios decidieron tomar la ciudad por su cuenta, sin esperar la llegada del ejército griego. Esta precipitación, dictada por consideraciones políticas más que estratégicas, costó al ejército serbio varios miles de muertos y heridos más de los previstos. Escudándose en estas pérdidas, los oficiales esperan ahora impedir la rendición de Manastir a los búlgaros. Además, todo el dinero público de los territorios conquistados ha sido confiscado por las autoridades militares. El ministro de finanzas, Lazar Pacu, ha exigido enérgicamente que este dinero se ingresara en el tesoro público. Por otro lado, el mando del ejército intenta apropiárselo para financiar la compra de material militar. Pašić se desplazó a Usküb [Skopje]. Según la prensa europea, el objetivo de este viaje es establecer las condiciones para las conferencias de paz; en realidad, se trata de resolver la disputa con el mando del ejército.

La verdad es que el jefe del estado mayor, Radomir Putnik, muy respetado por los oficiales, es considerado dentro del ejército como la quinta columna influyente del antiguo partido radical y, por tanto, como alguien en quien se puede confiar. Sin embargo, el general Putnik no ejerció su influencia moderadora en el limitado, pero no insignificante, episodio de Manastir. Que no pudiera o no quisiera desempeñar ese papel es secundario. Pero no cabe duda de que, incluso en el futuro, Putnik estará mucho más sujeto al estado de ánimo de los oficiales y, por tanto, no estará en condiciones de dirigirlos políticamente.

Todo esto sugiere que, a pesar de los intentos de Pašić para llegar a un acuerdo, del amenazador asunto del cónsul Prochaska<sup>7</sup> que estalló como un suflé, de la opinión

de los periódicos de Viena y Budapest (para quienes la paz estaría casi asegurada) y, por último, de las reuniones diplomáticas en Londres, la posibilidad de un arreglo pacífico de las relaciones serbo-austriacas sigue siendo incierta.

---

<sup>1</sup> Gran diario que se publica en Viena desde 1861; es el órgano de la prensa burguesa liberal.

<sup>2</sup> Semlin [Zemun], ciudad austríaca en la ribera derecha del Danubio, justo enfrente de Belgrado. Nota editor francés

<sup>3</sup> Sobre las tendencias en la prensa, ver “[La prensa serbia](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

<sup>4</sup> Progresista. Nota editor francés.

<sup>5</sup> Las *negociaciones de Londres*. A finales de noviembre de 1912, tras sus encendidas victorias sobre los turcos en Kırklareli y Lüleburgaz, los búlgaros habían sido detenidos por las tropas turcas cerca de Chataldja (Çatalca). Esta línea, cuya ruptura habría abierto el camino hacia Constantinopla para los aliados balcánicos, estaba bien defendida por instructores alemanes y bloqueada por cañones Krupp que no tenían nada que envidiar a los Creusot serbo-búlgaros. Todos los ataques contra Chataldja fueron en vano. Además, la firme oposición a la marcha búlgara sobre Constantinopla procedía de la Rusia zarista, que temía que la toma de Constantinopla se convirtiese en una amenaza real para el cumplimiento de sus *aspiraciones históricas* sobre los estrechos y destruyera su última esperanza de hacerse con las *llaves de la casa*. En medio de los combates cerca de Chataldja, Rusia comunicó a los búlgaros que, si entraban en Constantinopla, desplegaría su flota en el Bósforo. Bulgaria tuvo que resignarse. Al considerar imposible romper la línea de Chataldja, los aliados balcánicos se prepararon para un armisticio. El 5 de diciembre de 1912 se firmó una tregua entre los aliados y Turquía, y el 17 de diciembre se inauguró en Londres la conferencia internacional. Las negociaciones de paz se desarrollaron bajo la supervisión y dirección de los embajadores de las *grandes potencias* y del ministro de asuntos exteriores británico, que actuaron como *mediadores* a petición de Turquía. La primera fase de las negociaciones (17 de diciembre de 1912 - 24 de enero de 1913) terminó sin resultados porque los turcos rechazaron la propuesta de ceder Andrinópolis, Escútari [Shkodër] y Jánina [Ioánina], que aún no habían sido conquistadas por los aliados. El 24 de enero de 1913 se reanudaron las acciones militares. El 26 de marzo, bajo la presión de búlgaros y serbios, cayó Andrinópolis y el 5 de abril los griegos conquistaron Jánina. El 23 de abril, el protector de Escútari, Esâd Pacha, llegó a un acuerdo con los montenegrinos y les cedió la ciudad. La conquista de Escútari por los montenegrinos provocó la reacción de Austria y Alemania, que amenazaron con entrar en combate, y las demás *grandes potencias* obligaron a Nicolás de Montenegro a ceder Escútari a un contingente internacional de ocupación. Mucho antes de este incidente, ante la creciente tensión entre los aliados, Bulgaria se había apresurado a concluir una tregua con Turquía. La Conferencia de Londres reanudó sus trabajos. El proyecto de acuerdo estaba listo a principios de mayo, pero los aliados, que ahora eran enemigos declarados, retrasaron su firma. Llegados a este punto, fue necesaria la intervención del principal promotor de la conferencia, el gobierno británico. El 26 de mayo, el ministro de asuntos exteriores británico, Sir Edward Grey, dijo a los delegados balcánicos: “Aquellos que deseen firmar un acuerdo preliminar sin modificaciones deben hacerlo inmediatamente. Por otra parte, los que no estén dispuestos a firmar, harían mejor en abandonar la conferencia, ya que no tiene sentido continuar una discusión que sólo conduciría a continuos aplazamientos”. El 30 de mayo de 1913 se firmó un acuerdo de paz entre Turquía, por una parte, y Serbia, Grecia, Bulgaria y Montenegro (estados de la Liga Balcánica), por otra. En virtud de este acuerdo, Turquía perdió todos sus territorios europeos al oeste de la línea Enoz-Midyé, incluida Andrinópolis (artículo 2). Creta fue asignada a los Aliados (Artículo 4). La resolución de las cuestiones relativas a la frontera albanesa, y más en general a Albania, se dejó en manos de las grandes potencias (artículo 3), a las que correspondía “definir el destino de toda la zona, excepto Creta, las islas otomanas del mar Egeo y la península del monte Athos” (artículo 5). Todas las partes debían someter a la comisión internacional la regulación de las cuestiones financieras inherentes al cese de la guerra y a las cesiones territoriales (artículo 6). Con el artículo 3 del Tratado de Londres, que fue revisado, los representantes de Rusia, Alemania, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña e Italia aprobaron en Londres, el 29 de julio de 1913, un “estatuto orgánico del estado albanés”. Albania fue proclamada principado soberano, independiente de Turquía y neutral, según el principio indicado por las grandes potencias (artículos 1, 2 y 3) y con una comisión internacional, formada por seis representantes de éstas y un albanés, para controlar la administración civil y financiera del territorio (artículo 4), así como con una gendarmería internacional (artículo 8).

<sup>6</sup> *Kannitverstan*. Se refiere a un personaje de un cuento, en otros tiempos enseñado en las escuelas alemanas, que tendría el don de la ubicuidad. Un alemán que no sabe holandés visita Holanda. A la viste de una suntuosa casa pregunta a un paseante el nombre del propietario y recibe esta respuesta: “*Kannitverstant*” (no comprendo). Plantea la misma pregunta a propósito de un gran almacén, de algunos barcos y, por fin,

---

viendo pasar un largo cortejo fúnebre, pregunta quién es la persona que llevan a enterrar y en cada una de las ocasiones obtiene la misma respuesta. De vuelta a Alemania cuenta a sus amigos que el hombre más rico de Holanda es Herr Kannitverstan y que él ha sido testigo de sus funerales. Nota editor francés.

<sup>7</sup> *El caso "candente" del cónsul Prochaska*. Oscar Prochaska era cónsul austrohúngaro en Prizren (Kosovo) durante la Primera Guerra de los Balcanes. Con sus pandurs [guardias], se opuso a las tropas serbias que habían ocupado la ciudad. Las autoridades militares denunciaron esta situación en Belgrado y el embajador serbio en Viena protestó ante el ministro austriaco de Asuntos Exteriores. Este último pidió permiso a los serbios para enviar un correo a Prizren con el fin de recibir un informe directamente del cónsul. Los serbios rechazaron la petición del gobierno austriaco, alegando razones militares. Mientras tanto, al no recibir noticias de Prochaska, el gobierno austriaco decidió utilizar el incidente para amenazar a Serbia. La prensa austriaca difundió el rumor de que Prochaska había sido detenido y herido, que no se permitía a nadie verle, etcétera. Ya se hablaba de un ultimátum inevitable a Serbia y, por tanto, de guerra con Rusia. Sin embargo, en el momento más crítico, la redacción del periódico vienés *Neue Freie Press* telegrafió al primer ministro Pašić y al propio Prochaska para conocer el estado de salud del cónsul Prochaska, y recibió respuestas tranquilizadoras: Prochaska estaba ileso; su silencio se debía simplemente a la interrupción de las comunicaciones telegráficas con Prizren causada por la acción militar. Prochaska no sabía el revuelo que estaba armando el gobierno austriaco en torno a su persona.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)